

# Vayéshev

09.12.2017

21 Kislev 5778

550

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691

hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE

Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkurson@aol.com



## Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



## Hilulá del Tzadik

21 - Rabí Refael Berdugo.

22 - Rabí Jaím Kesar.

23 - Rabí Ben Tzión Elfas, autor de Maasé Elfas.

24 - Rabí Masoud Chitrit, Baba Sidi.

25 - Rabí Abraham Harari Rafal

26 - Rabí Abraham Ben David, el Raabad.

27 - Rabí Abraham Yitzjak HaCohén Kahan, el Admor de Toldot Aharón.

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaím uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto ztz"l



## Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

### ¿Por qué Yaakov se subestimó ante Yosef HaTzadik?

**"Yosef tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, y estos lo odiaron todavía más"**

(Bereshit 37:5).

Más adelante, la Torá dice: "Y tuvo otro sueño, el cual relató a sus hermanos, y les dijo: 'He aquí que tuve otro sueño en el cual el sol, la luna y once estrellas se prosternaban ante mí'".

Yosef HaTzadik tuvo dos sueños que provocaron que el odio de sus hermanos hacia él aumentara aún más, como dice el versículo mismo: "y lo odiaron todavía más". En el segundo de los sueños, vio que el sol y la luna y once estrellas se prosternaban delante de él. Este sueño fue muy significativo, pues revelaba que algún día las tribus —como nos referimos a los hijos de Yaakov—, junto con su padre y su madre Rajel, se prosternarían delante de él. Esto provocó dicho odio por parte de las tribus.

Aparentemente, Yaakov Avinu no estuvo de acuerdo con este sueño, como dice el versículo: "y su padre lo reprendió"; y, además, Yaakov le dijo a Yosef que su madre Rajel había fallecido, con lo cual era imposible que se cumpliera su sueño. No obstante, lo cierto es que Yaakov Avinu sí estuvo de acuerdo con el sueño, como dice el versículo: "y su padre guardó el asunto". Lo que sucedió fue que Yaakov Avinu —percatado de cuánto odiaban los hermanos a Yosef, y de que lo único que sus sueños lograrían sería aumentar dicho odio—, reprendió a Yosef diciéndole que ese sueño no era real; pero, en su corazón, Yaakov Avinu esperaba que se materializara.

A pesar de lo dicho, el argumento de Yaakov Avinu era correcto: Rajel Imenu había fallecido, por lo cual, en realidad, no podía ser que su madre fuera a prosternarse delante de Yosef. Sin embargo, se puede explicar que la luna referida en el sueño alude a Bilhá, quien ocupó el lugar Rajel luego de su muerte, y quien acompañaría a Yaakov a Egipto, con lo que se cumpliría el sueño.

El Tzadik es llamado "rey", como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "Como reyes son los Sabios" (Tratado de Guitín 62a). Yosef fue un Tzadik considerado base sólida del mundo, y debido a su rectitud tuvo el mérito de tener las características de un rey, es decir, un rey en Torá y un rey que gobierna sobre su Inclinação al Mal.

Por lo tanto, Yaakov Avinu ansiaba la llegada del día en que tendría que subestimarse delante de la Torá y la rectitud de su hijo.

Además, Yaakov Avinu traspasó la Torá que había aprendido en la Yeshivá de Éver, y a lo largo de su vida, a su hijo Yosef. Y es de asombrar que un joven de diecisiete años fuera tan inteligente que lograra aprender aquello que a su padre le tomó decenas de años adquirir. La adquisición de tanta sabiduría no habría sido posible si no hubiera sido por la grandeza de Yosef HaTzadik. Este aspecto es lo que también llevó a Yaakov Avinu a entender del sueño que Yosef llegaría a ser rey; es decir, según el entendimiento de Yaakov Avinu, Yosef llegaría a ser un Talmid Jajam tan grande que incluso sobrepasaría a su padre y a sus hermanos por su sabiduría en Torá. Pero Yaakov Avinu lo reprochó para que no se volviera altanero o arrogante por su elevado nivel en Torá; aun así, guardó en su corazón aquello en espera del día en que vería a Yosef convertido en un gigante en Torá.

A fin de cuentas, ambos aspectos se cumplieron en Yosef: fue rey y también fue grande en Torá. Y aquello que se dijo, que sus padres se prosternarían ante él, era una alusión al hecho de que sus padres estarían orgullosos de su hijo.

Con esto se puede responder también a la dificultad que presenta el hecho de que sus padres no figuraran en el primer sueño. El hecho de que un sueño se repita dos veces quiere decir que se materializará. Así mismo le dijo Yosef HaTzadik al faraón cuando éste había tenido el mismo sueño dos veces; Yosef le dijo que esos sueños eran uno solo. Si Yaakov Avinu hubiera comprendido que Yosef sería literalmente un rey, ello le habría provocado un gran dolor: ver a su hijo, quien estaba sumergido en Torá, rey de los no judíos. A un Tzadik como Yaakov Avinu no le interesaba un honor como éste para su hijo. Por lo tanto, Hashem dirigió los sucesos de forma tal que hubiera una pequeña diferencia entre los dos sueños, así el sueño se interpretaría de forma un tanto distinta para evitarle una angustia al Tzadik, ya que no fue exactamente igual. Y así fue en verdad, Yaakov entendió que Yosef sería un rey, pero pensó que sólo sería un rey en Torá, en cuanto a su rectitud. Sólo después de que escuchó de boca de sus hijos que, además de ser rey, también se mantuvo Tzadik pudo estar tranquilo. De aquí aprendemos cuánto HaKadosh Baruj Hu cuida el honor de los Tzadikim.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananí Pinto shlita

### “Nací gracias a la bendición”

En una visita a Miami, una mujer me dijo sumamente emocionada que había nacido en mérito de la bendición de mi abuelo. Esta es su historia:

Rabino, hace muchos años, mi padre llegó ante vuestro abuelo, llorando amargamente. Todos los hijos de mis padres habían fallecido a edad temprana. Mi madre estaba embarazada y ambos estaban sumamente preocupados respecto a que también a ese bebé le sucediera algo. Mi padre pidió una bendición que le garantizara que ese niño merecería tener una buena y larga vida.

El Tzadik sintió el dolor de mi padre y le prometió que bendeciría a mi madre y al recién nacido el día que diera a luz. Mi padre se sorprendió ante esas palabras. Su esposa estaba apenas en el segundo mes de embarazo. ¿Cómo podía el Rab prometerle que la visitaría en otros siete meses? El Tzadik le aseguró que él iría en ese momento

a bendecir a la nueva madre y al niño.

Algunos meses más tarde, el Tzadik llegó a visitar a mis padres y pidió ver a la parturienta. Eso ocurrió justamente en el momento en que mi madre comenzó el trabajo de parto. El Tzadik la bendijo con todo lo bueno.

Yo soy la hija que nació con esa bendición y tuve el mérito de tener una buena y larga vida gracias a los méritos del Tzadik.

Este incidente me enseñó la grandeza de mi sagrado abuelo. Él se preocupaba por cada detalle de la vida de sus semejantes, al grado de llegar a garantizar que llegaría en el momento exacto del parto, muchos meses más tarde.

Sin duda alguna, la enorme ayuda Divina que tenía mi abuelo se debe a que estaba completamente alejado del materialismo. Era tan elevado que podía ver el futuro. Él estaba seguro de que Dios lo ayudaría a cumplir su palabra.

## Haftará



Haftará de la semana:

### “Co amar Hashem al sheloshá”

(Amós 2-3).

La relación con la parashá: en la Haftará hay un indicio de la venta de Yosef HaTzadik, pues el Profeta dice: “Debido a la venta del Tzadik por plata”, lo cual es parte del tema de la venta de Yosef HaTzadik descrita ampliamente en la parashá.



## SHEMIRAT HALASHON

### Toda persona es considerada decente

A pesar de que la prohibición de aceptar un chisme consiste en que la persona decide en su corazón que lo que se dijo es cierto —y esto es una prohibición de la Torá—, de todas formas, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que, por lo menos, sí se debe sospechar.

Es decir, se debe tomar lo relatado como una simple sospecha con el fin de cuidarse del susodicho, para que no le llegue a hacer daño, y no debe siquiera llegar a ser una duda acerca de esa persona, ya que tenemos una regla categórica: toda persona es considerada decente.



## Palabras de los Sabios

De la mesa de los Sabios de la Torá

**“Luego de unos tres meses, le dijeron a Yehudá: ‘Tu nuera, Tamar, se prostituyó, y he aquí que quedó embarazada de su indecencia’, a lo que dijo Yehudá: ‘Sáquenla y que sea quemada’”.**

Tamar, la Tzadéket, nos demostró lo grave que es abochornar a alguien en público, pues prefirió ser quemada viva antes de avergonzar a Yehudá. Una instrucción práctica al respecto aparece en el libro Dérej Sijá:

Sucedió una vez en un bet hakhnéset en Shabat que un joven en edad de bar mitzvá subió a la lectura de la Torá, pero leyó la Haftará en voz muy baja. Le preguntaron al Gaón, Rabí Jaím Kanievski, shlita, si, de todas formas, el público había cumplido con la mitzvá. HaRav Kanievski les dijo: “Si no fuera por la prohibición de avergonzar al joven bar mitzvá, se debería volver a leer la Haftará. No obstante, se cumplió con la mitzvá en última instancia, a pesar de que la mayoría no escuchó. Pero como hubo un minián de personas que sí lo escucharon, cumplieron con la mitzvá”.

Y agregó HaRav Kanievski: “Una vez ocurrió un caso más grave, un caso en que un joven leyó la Haftará y nadie lo escuchó en absoluto; en dicha circunstancia, nadie cumplió con la mitzvá. Pero debido a que se avergonzaría al joven y a su padre, me quedé callado. Es probable que, en este caso, habría que haber ido a escuchar la Haftará a otro lado”.



## ¡Jazak uvaruj!

La importancia de la mitzvá de “y amarás a tu prójimo como a ti mismo” se puede enseñar a partir de una oración que dijo el sagrado Taná, Rabí Akivá, en el Talmud Yerushalmi (Tratado de Nedarim, 9:4): “‘Y amarás a tu prójimo como a ti mismo’ es una gran regla de la Torá”.

Entre las 613 mitzvot no encontramos otra mitzvá que nuestros Sabios, de bendita memoria, clasifiquen como “una gran regla en la Torá”, ni las mitzvot de Shabat, ni la mitzvá del shofar, ni las mitzvot de shemitá, ni ninguna otra mitzvá es llamada “gran regla”. Únicamente “y amarás a tu prójimo como a ti mismo” porta dicho maravilloso título.

Pero ¿qué es lo que implica “una gran regla en la Torá”?

“Regla” es una norma que contiene diversos detalles. Si la mitzvá de “y amarás a tu prójimo como a ti mismo” es una “gran regla en la Torá”, ello implica que se trata de una norma particular, pero no de cualquier norma, sino de una norma importante y central, de la cual dependen todas las demás reglas de la Torá y, a la vez, están incluidas.

En efecto, la importancia del amor al prójimo, dentro de nuestro servicio a Hashem, la podemos aprender del siguiente maravilloso relato que cita la Guemará en el Tratado de Shabat (31a):

Un no judío se aproximó a Shamay y le dijo: “Conviértame al judaísmo, a condición de que me enseñe toda la Torá entera mientras estoy parado en un solo pie”. Shamay lo largó con una vara de medir que tenía en la mano. Se dirigió a Hilel para que lo convirtiera. Éste le dijo: “Aquello que tú odias, no se lo hagas a tu prójimo. Esta es toda la Torá entera. Lo demás son explicaciones”.

¡Impresionante! Un no judío se presenta delante de Hilel HaZakén, le pide que lo convierta poniendo condiciones antes de hacerlo: que le enseñe toda la Torá mientras está parado sobre un solo pie; y no sólo eso, sino que ya vino echado por Shamay HaZakén, quien lo largó de su Bet Midrash con una vara de medir luego de que el no judío le pidió lo mismo. No obstante, asombrosamente, Hilel lo recibe con los brazos abiertos y cumple con la condición impuesta de enseñarle toda la Torá entera en un solo pie.

El no judío pone su confianza en Hilel y espera una oración que logre resumir de forma sorprendente todas las 613 mitzvot de modo que las pueda enumerar todas mientras está parado en su solo pie. Quizá habrá pensado que Hilel le saldría con alguna cuenta de valores numéricos (guematria), o quizá con acrósticos...

Pero no. Hilel HaZakén tenía una sola oración que decirle a ese judío potencial, una oración como no hay otra: aquello que odias, no se lo hagas a tu prójimo. Eso es todo.

Esa es toda la Torá entera en un solo pie. Esa es la regla de la cual dependen todos los detalles de la Torá. En esta oración, basada sobre el versículo “y amarás a tu prójimo como a ti mismo”, se encuentra concentrada toda la Torá. Todo lo demás —como le dijera Hilel a aquel no judío— son los detalles, para lo cual necesitaría dedicar mucho más tiempo para aprenderlos...

Pero nosotros preguntamos: ¿Acaso es posible que eso sea toda la Torá entera, que aquello que uno odia no se le debe hacer al prójimo? ¿Dónde quedan las 248 mitzvot de realización? ¿Dónde quedan las 365 mitzvot de abstención?

¿Acaso Hilel HaZakén le hizo una jugada —jas vejaila— a aquel no judío? ¡Si el no judío le había aclarado desde el principio que su conversión dependía de si Hilel podría cumplir con la condición de enseñarle toda la Torá entera mientras se encontraba parado en un solo pie!

Las respuestas a todas estas inquietudes las aprenderemos, beezrat HaShem, en el próximo boletín.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Janania Pinto shlita



### Constancia y perseveración en el aumento del cumplimiento de las mitzvot

“Reuvén escuchó y lo salvó de sus manos; dijo: ‘No vamos a quitar vida alguna’. Reuvén les dijo: ‘No derramen su sangre. Arrójenlo a este pozo que está en el desierto, y no extiendan su mano sobre él’, con el fin de devolverlo a su padre” (Bereshit 37:21-22).

A partir del versículo de Shir HaShirim (7:14): “los dudaím produjeron fragancia y sobre nuestras entradas había todo tipo de dulces”, el midrash hace una relación entre la protección de Reuvén a Yosef y las luminarias de Janucá. La frase “los dudaím produjeron fragancia” es una alusión a Reuvén, mientras que “y sobre nuestras entradas había todo tipo de dulces” alude a las luminarias de Janucá. Pero esta equiparación que hace el midrash es dificultosa; ¿cómo se puede entender esa relación?

Reuvén entendió que cuando su madre, Leá, le dio los dudaím a Rajel, demostró el gran poder que ella tenía. Los dudaím representaban la fuerza de voluntad de Reuvén —que no se los comió— y su cuidado de no transgredir la prohibición de robar (Tratado de Sanhedrín 99b). Con ese hecho, Reuvén demostró ser un ejemplo de abstención para sus hermanos. A Leá, por su parte, le eran valiosos dichos dudaím; no pretendía simplemente comerlos, más bien quería sentir el gran placer implícito que encerraban los dudaím: el poder de su hijo Reuvén. Y, a pesar de ello, ella entregó esos dudaím a su hermana Rajel.

Yaakov reprochó a Reuvén cuando desordenó el lecho de su padre y el de Bilhá y llevó el lecho de su padre a la tienda de su madre Leá. El reproche de Yaakov a Reuvén fue básicamente respecto del hecho de que Reuvén no hizo uso de su poder de abstención, como lo había hecho respecto de los dudaím fragantes; más bien, se comportó ahora con apuro luego de su enojo. Reuvén tenía que aprender de esto que, cuando se tiene una buena cualidad, hay que ser constantes con ella en todo momento y a lo largo del transcurso del tiempo.

La interpretación de la frase “los dudaím produjeron fragancia” es que Reuvén tenía el poder de gobernar sobre sus inclinaciones naturales, sobre sus deseos de comer, así como sobre sus demás tentaciones. Mientras que “y sobre nuestras entradas había todo tipo de dulces” se refiere a las luminarias de Janucá, que son una mitzvá al alcance de todo judío, y que se puede cumplir de forma constante, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Macot 23b): “HaKadosh Baruj Hu quiso darle méritos a Israel, por lo tanto, les aumentó Torá y mitzvot”, para así estar de forma constante conectados a las mitzvot y a las buenas cualidades. Aprendemos de “los dudaím produjeron fragancia” que cuando la persona sabe superar su inclinación al Mal en favor del cumplimiento de las mitzvot, debe saber que “y sobre nuestras entradas había todo tipo de dulces”; es decir, está rodeando de un sinnúmero de mitzvot que requieren de constancia en su cumplimiento.

Así son las luminarias de Janucá: otra luminaria, otra mitzvá, hasta que se llega a la perfección de la mitzvá. Este mensaje que aprendió Reuvén del reproche de su padre, Yaakov, le penetró hasta la médula de su personalidad, como vemos del hecho de que él volvió a superarse —por medio de su característica de abstención— al salvar a Yosef. Yaakov había demostrado preferencia por Yosef, y Yosef, por así decirlo, tomó el lugar que le correspondía como primogénito. A pesar de ello, Reuvén se sobrepuso a sus inclinaciones y lo cuidó y lo salvó. Cuando Leá le dio a Rajel los dudaím, a Reuvén no le molestó, ni guardó rencor por ello contra Rajel ni contra el hijo de ella, Yosef. De esta forma, Reuvén también demostró su gran fuerza de voluntad, y a pesar de todo, salvó a Yosef.



## Un favor nunca se olvida

Yosef HaTzadik se negó a pecar con la esposa de su patrón, dando una explicación sorprendente: “¿Cómo

podría hacer esta gran maldad y pecar ante Dios?”. Rabí Ovadiá Seforno explica que la frase “¿Cómo podría hacer esta gran maldad?” se refiere a pagar una bondad con una maldad. Como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: “Todo el que reniega una bondad que le hizo un amigo, reniega de la bondad de HaKadosh Baruj Hu”.

Este sentimiento de deuda hacia quien se preocupó de hacerle un bien, y de devolverle el bien con otro bien, es lo que estuvo delante de Yosef como una muralla, para no provocarle un mal a Potifar.

Se cuenta acerca de Rabí Yaakov Neiman, zatzal, (Rosh Yeshivá de Or Israel) que cuando era anciano y le costaba mucho caminar, con mucho esfuerzo y molestia se presentó en la boda de un avrej. Ante el asombro de los presentes, quienes no comprendían qué lo había movido a asistir a dicho evento, les explicó Rabí Neiman con serenidad:

“Hace como cuarenta años, el abuelo de este avrej se molestó en asistir a la celebración del bar mitzvá de mi hijo y honrarme con su presencia. Por lo tanto, me veo en la obligación de tomarme la molestia de participar también en la alegría de su nieto”.



## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### Un fiel guardián

En una oportunidad, Rabí Jaím HaKatán se encontró en la calle con el señor Kadosh y le pidió una donación para tzedaká. El señor Kadosh le dijo que no tenía dinero en el bolsillo, pero eso no era verdad: tenía una billetera repleta de dinero.

Poco después, el señor Kadosh perdió la billetera con todo el dinero. Todos los esfuerzos por encontrarla fueron inútiles.

Llorando se acercó a Rabí Jaím y le pidió que lo ayudara.

Rabí Jaím lo miró a los ojos y le dijo:

—Dios le da dinero a la persona para que lo cuide y lo utilice para cumplir mitzvot y buenos actos. Sin embargo, si la persona no es un fiel guardián, entonces Dios le quita el dinero y se lo da a otra persona que sea más leal.

Finalmente, el señor Kadosh nunca encontró su billetera.

